

Presentación

Daniel Simón Pla

Concejal de Cultura

Ayuntamiento de Alicante

Una de las escenas más impactantes y espectaculares de la tercera película de la trilogía de *El Señor de los Anillos* es aquella en que Pippin prende fuego a las almenaras del reino de Gondor para pedir la ayuda de los vecinos de Rohan. En lo alto de una red de majestuosas torres, cada una a la vista de la siguiente, se encienden hogueras para mandar un mensaje militar en tiempo de guerra a gran distancia. Todavía recuerdo las caras de estupefacción al salir del cine cuando expliqué que en L'Horta d'Alacant teníamos una red de torres que se construyó con una función similar... y que Alicante estaba dejando morir. No era un dato conocido para el común de los habitantes de Alicante en aquel tiempo. La película se estrenó en 2003.

Diecisiete años más tarde, fecha en que se publica este libro, podemos afirmar que el conocimiento de las torres y su historia ha aumentado bastante. Varios movimientos ciudadanos y políticos han desarrollado una tarea de concienciación que llamó la atención de la sociedad en general hasta el punto de introducir las torres en la agenda de las instituciones. Queda mucho, mucho, por hacer, pero ahora podemos afirmar que la recuperación de lo que queda de la red de torres de defensa de L'Horta d'Alacant es un

tema que preocupa a un buen sector de la sociedad y los cargos públicos que tenemos responsabilidades políticas en materia de conservación del patrimonio.

Debemos reconocer que abandonamos las torres. Las anteriores generaciones de Alicante han dejado que algunas torres queden en ruinas, que otras sean derrocadas, que cambie su morfología originaria o que se permita construir urbanizaciones y centros comerciales a su alrededor a una distancia que no respeta el entorno de protección. Auténticas aberraciones desde el punto de vista de la conservación del patrimonio.

¿Cómo explicar, además de la especulación urbanística que ha asolado esta tierra en varios periodos de su historia reciente, el abandono y falta de respecto a su valor patrimonial con el que se ha castigado a las torres? Es cierto que perdieron su función de torres de refugio y elemento indicador de estatus social y económico, y poco a poco la mayoría han quedado en un estado lamentable. Algunas han sido restauradas y otras todavía están en una situación recuperable. En resumen, no es solamente culpa de la especulación. También lo es de la desmemoria, del olvido de una parte de nuestra historia. No recordar quiénes somos lleva a la desaparición de nuestro

patrimonio, con toda la pérdida de oportunidades que esto conlleva, y a la aculturación de nuestro pueblo. Dejamos de ser nosotros. Olvidamos quiénes somos y de dónde venimos. Ocurre con nuestro patrimonio inmaterial (nuestra lengua, nuestras tradiciones...) y, claro está, también con el material.

Las administraciones municipales de L'Alacantí y la Generalitat Valenciana tenemos la responsabilidad de promover el conocimiento del patrimonio monumental y del paisaje que cohabitaba con las torres; tenemos la obligación de propiciar una reflexión sobre los futuros posibles para las torres de L'Horta d'Alacant y los otros elementos arquitectónicos presentes (los azudes y las acequias, los castillos, el monasterio de la Santa Faz y el resto de bienes de interés cultural o de relevancia local), y, finalmente, con los escasos recursos disponibles debemos ayudar a hacer posible la pervivencia de todo este patrimonio de la mano de los propietarios y el resto de administraciones.

En esta línea, varias concejalías del Ayuntamiento de Alicante trabajan en la actualidad para abrir el nuevo Centro de Interpretación de las Torres de L'Horta d'Alacant. Estará ubicado dentro de una de las torres de propiedad municipal mejor conservadas, como una opción para la reutilización de los monumentos, y desarrollará una tarea de difusión de su historia y de su entorno. Así

mismo, servirá como punto de partida de un itinerario de visita a las torres, ya que la cultura y el patrimonio arquitectónico e histórico tienen que ser un valor añadido para los residentes y una oferta complementaria para los turistas que nos visitan.

Queremos una red de torres de L'Horta d'Alacant que esté viva. Un paisaje de solares y de edificios históricos abandonados es la peor tarjeta de presentación que podemos ofrecer como ciudad, especialmente en un momento en que Alicante está trabajando para configurar una candidatura en Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

Este libro pone en valor un patrimonio compartido por Alicante, El Campello, Mutxamel, Sant Joan y Benimagrell, las poblaciones de la antigua Horta d'Alacant y del viejo término de Alicante. Es una satisfacción compartir con estos pueblos de L'Alacantí el interés por nuestras torres. Esta obra ha sido posible gracias a un excelente grupo de expertos, arquitectos y profesores universitarios, además de los incansables Enric Aragonés y Juan López Sala, Alacant en Bici y Publicacions de la Universitat d'Alacant.

Felicito de todo corazón a todas estas personas. Deseo que este libro sirva para continuar la tarea de recuperación de las torres. Como he dicho, queda mucho, mucho por hacer.

Introducción

Juan López Sala
Plinthus.es

Enric Aragonés Francés
Alacant en Bici

A ti, que «navegas» por este libro. Para que conozcas las torres, las defiendas y las disfrutes. Y para que valores este tesoro patrimonial que tenemos tan a nuestro alcance los vecinos y los visitantes de la comarca de L'Alacantí.

A la memoria del entusiasta, apasionado y profesor Antonio Campos Pardillos, por su bondad y por su buen hacer en la difusión desinteresada del patrimonio cultural e histórico de L'Horta d'Alacant.

La antigua Horta d'Alacant, que es el nombre con el que se conoce la parte regable de la comarca de L'Alacantí, con una extensión de 3700 ha, es el escenario sobre el cual se desplegó el sistema de defensa que conforman las torres; un espacio agrícola donde estas construcciones aparecen interrelacionadas de forma indisoluble con la red de caminos y acequias que la recorre y con el conjunto de poblaciones, partidas y núcleos poblacionales que la conforman: Alicante, Mutxamel, Sant Joan, Benimagrell, Lloixa y El Campello, pero también otros como Tàngel o El Palamó.

Podemos percibir la importancia histórica de este lugar a partir de los restos arqueológicos como los de Lucentum (en el Tossal de Manises) u otras villas romanas, o por posibles alquerías andalusíes y entierros en La Albufereta.

El geógrafo árabe Al-Idrisi, a mediados de siglo XII, ya hablaba de producciones agrícolas en L'Horta d'Alacant:

Alicante es una ciudad, pequeña, de buenas construcciones. Tiene zoco, mezquita aljama y otra mezquita con predicación. Exporta esparto a todos los países del mar. Hay muchas frutas y hortalizas, higos y uva. Tiene una alcazaba, muy inasequible y elevada, en lo más alto de un monte, al que se sube con fatiga y cansancio. En ella, a pesar de su pequeñez, se construyen naves para largos viajes y barcasas. Cerca de esta ciudad, hacia el oeste, hay una isla llamada Planesa. Está a una milla de la costa. Es un buen fondeadero, que puede servir a las naves del enemigo. Está enfrente del promontorio del observatorio. Desde este promontorio a la ciudad de Alicante hay diez millas. Desde la ciudad de Alicante, por tierra, hasta la ciudad de Elche hay una jornada escasa.

La riqueza agrícola de este territorio aparece recogida en el dicho popular: «Alicante comía lo que daba su huerta». El rey Alfonso X el Sabio en 1269 menciona algunos de los productos que se obtenían en L'Horta d'Alacant: «Figos, passas o azabib y azeyte». Muchos siglos después, esta huerta también fue descrita por el botánico Antoni Josep Cavanilles (finales del siglo XVIII) como «la riqueza del vergel ameno de hermosas vistas». Una agricultura de secano mejorada con el regadío («un secano regado»), dominada por los cereales, el olivo y la viña para hacer pasas y, sobre todo, vino, de gran importancia económica y social hasta el XIX: el fondillón y otros vinos reconocidos mundialmente; el aceite, la almendra, la pasa, los higos secos, la algarroba, el esparto, la barrilla (para hacer jabón), la morera (para la producción de la seda)... Diversos son los documentos y autores que hablan de Alicante y su huerta a lo largo del tiempo, entre otros el ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli (s. XVI).

L'Horta d'Alacant ofrecía grandes posibilidades de riqueza para el comercio exterior por vía marítima, a través del puerto de Alicante, hacia los países del norte de Europa. Por su productividad y por su aportación a la riqueza de las familias patricias y de la ciudad, era un espacio que había que proteger.

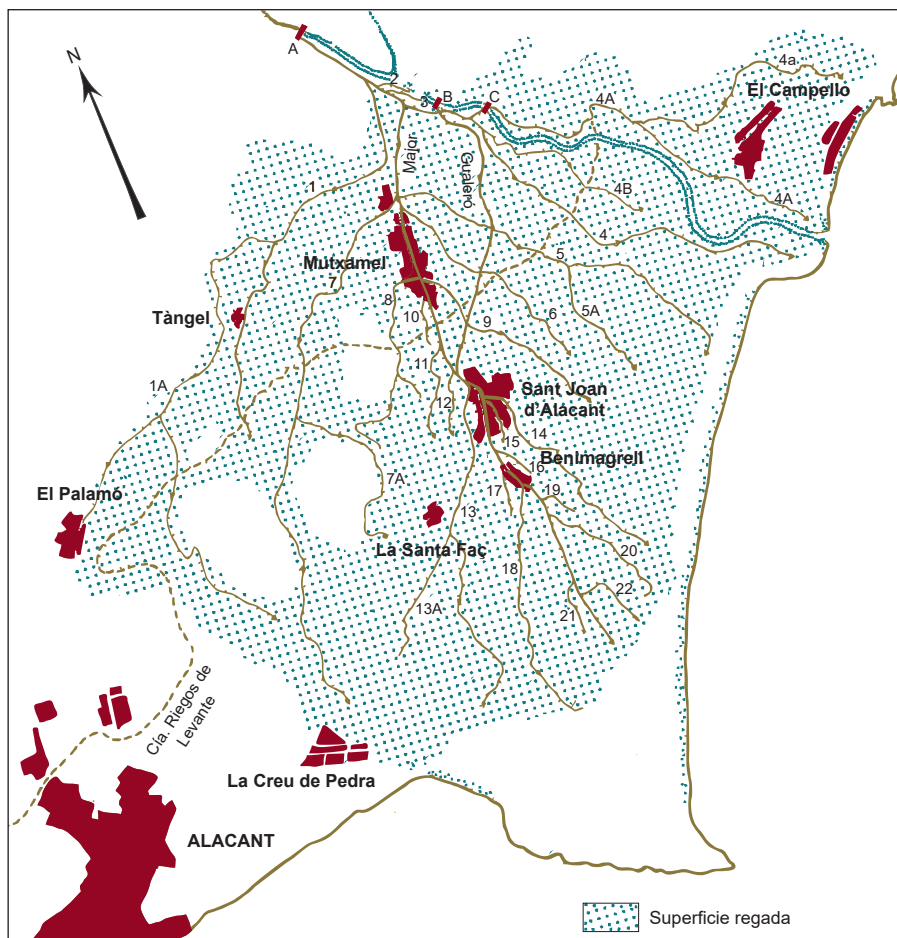
Según la mayoría de investigadores, entre ellos Sonia Gutiérrez, el primer espacio de construcción de las torres y posteriores casas estaría condicionado por la red de acequias, brazales e hilos de riego que distribuían por buena parte de la zona baja de la comarca las aguas del río Montnegre desde el Assut Vell de Mutxamel y a partir de la Séquia Major de la Vila (de Alicante), huerta

regable ampliada con la construcción del pantano de Tibi a las postrimerías del siglo XVI.

Ante toda esta riqueza, no tardó en aparecer la inseguridad desde el mar: el corso. Como nos explica José Luis Menéndez, la población necesitaba protección contra las incursiones y los ataques que hacían desde el mar los corsarios berberiscos y la flota turca, que no solamente afectaron las poblaciones valencianas costeras, sino que incluso alcanzaron algunas del interior.

Así, se desarrolla todo un sistema solidario de defensa, estratégicamente estudiado, una cuidadosa red de torres por todo el territorio, que permitió controlar, alertar y refugiar a la población de L'Horta d'Alacant ante el ataque de los temidos «moros d'allén mar», favorecida por la imbricada e interrelacionada red de caminos y acequias.

Podríamos hablar de tres tipos de torres en los territorios del sur valenciano, de funciones diferentes y complementarias. En primer lugar, tenemos las torres defensivas de L'Horta d'Alacant: la torre de Mutxamel (actual torre campanario de la iglesia arciprestal del Salvador, en Mutxamel), de los años 1553-1558, y la torre del monasterio de la Verónica, en la Santa Faz, de los años 1557-1580. En segundo lugar, están las torres vigía de la costa del reino, entre las cuales se encuentra la torre de la Illeta de El Campello, de los años 1554-1557, la torre del Barranc d'Aigües, al norte, la torre de L'Alcodre, en el Cap de l'Horta, y la torre del Carabassí, hacia el sur, hasta Pilar de la Horadada. Finalmente, tenemos una red de torres refugio, de defensa del territorio, que son de titularidad privada la mayoría y que constituyen un caso único y exclusivo en todo el litoral



Red de riego de L'Horta d'Alacant a mediados del siglo XX (adaptado de A. López Gómez, 1951).
 A.- Azud de Mutxamel, B.- Azud de Sant Joan, C.- Azud de El Campello. 1.- Brazal de L'Alfàs, 1A.- Hijuela de El Palamó, 2.- Brazal del Molí de Gosálvez, 3.- Brazal de Benissiu, 4.- Brazal de Benetia, 4A.- Hijuela de El Campello, 4a.- Ramal de la Creu de Marco, 4B.- Hijuela del Cantalar, 5.- Brazal de la Creu o de Fabraquer, 5A.- Hijuela de Abril, 6.- Brazal de Murteretes, 7.- Brazal del Albercoquer, 7A.- Hijuela de Llopera, 8.- Brazal de Torre o de Carnecería, 9.- Brazal del Salt, 10.- Brazal del Reg Nou, 11.- Brazal de Lloixa, 12.- Brazal del Racó de Giner, 13.- Brazal de Benalió de la Maimona, 13A.- Hijuela del Ametler, 14.- Brazal de Moletes, 15.- Brazal de Els Pous, 16.- Brazal del Canyaret, 17.- Brazal de Pérez, 18.- Brazal de Sant Roc, 19.- Brazal de Capiscol, 20.- Brazal de la Passió, 21.- Brazal de Canícia y Ruiz, 22.- Brazal de la Basseta.



El Pantanet de Mutxamel, punto de inicio del actual sistema de riego de L'Horta d'Alacant. Foto: J. López.

mediterráneo, un tesoro arquitectónico y arqueológico, histórico, cultural y patrimonial. José Luis Menéndez nos habla de 23 núcleos de población en L'Horta d'Alacant y un total de 23 torres en un espacio de tan solo 25 km².

Sabemos que formaban parte del sistema defensivo de L'Horta d'Alacant un total de 38 construcciones, pero por varios motivos en esta publicación hablamos de 27, cada una con su ficha identificativa, que ha preparado Juan López Sala (*Plinthus.es*).

Aportamos, así mismo, una serie de rutas o itinerarios para visitar las diferentes torres, en parte por los antiguos caminos de L'Horta d'Alacant, que se pueden hacer a pie o en bicicleta. De este modo, creemos que el usuario podrá hacerse una idea de lo que representaron las torres, bien de manera autónoma, libremente, o con una visita guiada en el futuro Centro de Interpretación de las Torres de l'Horta, que nos presentan Jaume Giner y Patricia Gilabert. Así, en definitiva, podrá saborear una porción de nuestro pasado y de nuestra forma de ser desde el presente y de manera sostenible: paseando sin prisa, disfrutando

de un itinerario cargado de historia.

Para entender los aspectos relacionados con la restauración de las torres, antes o después de hacer el recorrido, conviene leer el capítulo de Miguel Louis y Màrius Bevià sobre qué tipo de intervención arquitectónica convendría hacer para garantizar el futuro de estas edificaciones. Elisa Rico y Fernando Vera reflexionan sobre las posibles funciones

de este patrimonio, como también los azudes, el pantano, la red de acequias y el paisaje rural, prácticamente desaparecido en gran parte de la subcomarca de L'Horta d'Alacant, en relación con el turismo y la segunda residencia. Andrés Pedreño comparte sus reflexiones sobre los usos viables de las torres a partir del caso concreto de la torre Juana.

Hemos querido también incorporar la experiencia de un grupo de maestros del CEIP Mediterráneo con unas propuestas didácticas destinadas a alumnos de primaria que han tenido una buena acogida, por si sirven de orientación a otros enseñantes y familias.

Finalmente, queremos dar las gracias a todos los colaboradores por los maravillosos artículos que dan cuerpo a esta publicación, y confiamos que, de cara al futuro, será nuestro granito de arena en la promoción y difusión de las torres de L'Horta d'Alacant y su uso –cultural, recreativo, saludable, deportivo...– y, como no, en la reivindicación de su recuperación y conservación. Dice la expresión popular que *tota pedra fa paret*; en este caso podríamos decir que *tota pedra fa torre*.